

In memoriam del Profesor Mario Gómez Pérez (1933-2026)



El Profesor Mario Gómez Pérez falleció el día 3 de octubre en Madrid, rodeado del cariño de su familia.

Desarrolló toda su trayectoria profesional en torno al Hospital Clínico San Carlos y la Universidad Complutense de Madrid, donde realizó su formación y defendió su tesis doctoral. Formó parte de la pionera Unidad de Nutrición Clínica y Dietética dirigida por el profesor José Cabezas Cerrato, desempeñando funciones de jefe de residentes. Posteriormente continuó su actividad en la Escuela Oficial de Endocrinología, liderada por el Dr. Cano Iglesias y, más tarde, en el Servicio de Metabolismo y Nutrición liderado por el profesor Charro Salgado. Asumió importantes responsabilidades asistenciales, docentes y académicas como jefe clínico y Profesor Titular de Medicina de la UCM entre 1984 y 2003.

La comunidad científica pierde hoy a un colega cuya ausencia se siente más allá de los límites de la profesión. Deja un legado insustituible en la forma en que supo acompañar, inspirar y sostener a quienes compartieron camino con él.

Quienes tuvimos la fortuna de conocerle sabemos que su manera de ejercer la medicina y la investigación estaba impregnada de una humanidad serena. Mario tenía esa rara virtud de escuchar con atención plena, de ofrecer una palabra justa en el momento preciso, de hacer que cada conversación —fuera científica o personal— dejara una huella. Su rigor intelectual nunca estuvo reñido con la cercanía; al contrario, era parte de su manera de entender el trabajo: la ciencia como servicio, la docencia como acto de generosidad, la clínica como compromiso profundo con las personas.

En nuestras reuniones, su presencia aportaba equilibrio. No buscaba protagonismo, pero su criterio era siempre un punto de referencia. Sabía unir prudencia y valentía, tradición y apertura, experiencia y curiosidad. Y en lo cotidiano —en los pasillos, en los cafés compartidos, en los intercambios breves que sostienen la vida académica— regalaba una calidez que hoy se recuerda con un nudo en la garganta.

Sabio profesor, docente por antonomasia, considerado por muchos como "padre de todos nosotros", se caracterizó por su buen talante, su sentido del humor, su bondad y, sobre todo, su extraordinaria generosidad.

El mejor homenaje es el que habita en nosotros cada vez que le recordamos, muchos días, cuando estamos delante de un paciente y seguimos discutiendo a la manera de Mario.

Nunca quiso ser el centro de atención. Le importaban sus pacientes, su familia, sus compañeros del Clínico y su Segovia natal.

Su legado está en nosotros: sus discípulos. Y no hay ninguna letanía que supere nuestras emociones y recuerdos de nuestra vida a su lado. Nuestra obligación es seguir transmitiendo sus conocimientos y su humanidad a quienes nos rodean.

Que su memoria permanezca entre nosotros como ejemplo y como consuelo. Que su legado siga guiando a quienes continúan la labor que él ayudó a construir. Y que quienes le quisieron encuentren en este reconocimiento el abrazo colectivo de toda la comunidad científica.

Descanse en paz.

Amigos, discípulos y compañeros del Hospital Clínico San Carlos de Madrid.

3 de octubre de 2026